

ARTE AMBIENTAL Y AGUA: LA CREACIÓN ARTÍSTICA SOBRE CUESTIONES DEL CICLO DEL AGUA COMO FORMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Environmental Art and Water: The Artistic Creation about Questions of Water Cycle as a Form of Social Communication

José Manuel Álvarez-Campana Gallo¹
Joaquín Suárez López²



Dirección de contacto: ETSICCP, Campus de Elviña s/n - A Coruña – 15070 – España – Tel.: (0034)981167000 ext 1456 – e-mail: jalvarezcampana@udc.es

Abstract

In the late sixties different artistic modes arise, understood as sculpture in a very broad sense, in which elements and processes relating to natural resources, ecology or the environment take on a role. Works or installations are grouped under the broad term of 'environmental art'. Part of this set is referred to different stages or issues in the water cycle. Water in its various states and transitions, pollution of water, or water technology are some of the issues that underlie these areas of production and artistic creation. The topics selected artists are not only not techno disconnected from reality and social concerns, but-unlike-connected to every moment with these domains as seemingly remote. The environmental work includes fourteen works of ten artists spanning four decades, since the late sixties to the nineties of the twentieth century. There is a correlation between the grounds (materials, process or conceptual) selected by the artists with the key concerns of the water agenda of these decades: erosion and soil loss in the sixties; the incorporation of ecosystem concepts, cycle and balance in the seventies; the degradation and massive pollution of water due to industrial processes in the eighties; and the requirements of environmental impact reduction and environmental integration of the environmental correction own techniques, combined with the use of new management technologies for the nineties. Operators of environmental art are not outside the technological and social concerns, but they have a fundamental social mission as social connectors and a great ability to shape the questions and environmental concerns of society.

KeyWords: Artistic Creation, Environmental Art, Social Communication, Water Cycle

¹ Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad de A Coruña (España). Profesor asociado del área de tecnología ambiental y miembro del grupo de investigación GEAMA de la ETSICCP de la Universidad de A Coruña jalvarezcampana@udc.es www.elimpactoambiental.wordpress.com

² Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la Universidad de A Coruña (España)

ARTE AMBIENTAL Y AGUA: LA CREACIÓN ARTÍSTICA SOBRE CUESTIONES DEL CICLO DEL AGUA COMO FORMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Resumen

A finales de los años sesenta surgen diferentes modalidades artísticas, entendidas como escultóricas en un sentido muy amplio, en las que elementos y procesos relativos a los recursos naturales, a la ecología o al medio ambiente adquieren un papel relevante. Son obras o instalaciones que pueden agruparse bajo el término amplio de ‘arte ambiental’. Una parte de este conjunto está referida a diferentes estadios o cuestiones del ciclo del agua. El agua en sus diversos estados y transiciones, la contaminación de las aguas, o la tecnología hidroambiental son algunos de los temas que sirven de base para estos campos de producción y creación artística. Los temas que seleccionan los artistas no solamente no están desconectados de la realidad tecnocientífica y de las preocupaciones sociales, sino que –al contrario- conectan a cada momento con estos dominios tan aparentemente alejados. El trabajo incluye catorce obras ambientales de diez artistas que abarcan cuatro décadas, desde finales de los años sesenta hasta los años noventa del siglo XX. Se observa una correlación entre los motivos (materiales, procesuales o conceptuales) seleccionados por los artistas con las preocupaciones dominantes de la agenda hidroambiental de estas décadas: la erosión y pérdida de suelo en los años sesenta; la incorporación de los conceptos de ecosistema, ciclo y balance en los años setenta; la degradación y contaminación masiva de las aguas debida a procesos industriales en los años ochenta; y las exigencias de reducción de impacto ambiental y de integración ambiental de las propias técnicas de corrección ambiental, junto con el empleo de nuevas tecnologías para la gestión en los años noventa. Los operadores artísticos del arte ambiental no están al margen de los avances tecnológicos y de las preocupaciones sociales, sino que tienen una fundamental misión social como conectores sociales y una gran capacidad para dar forma a las preguntas e inquietudes medioambientales de la sociedad.

Palabras clave: arte ambiental, ciclo del agua, comunicación social, creación artística.

Introducción

El pasado mes de junio de 2009 tuvo lugar una exposición en la Barbican Art Gallery de Londres: *Radical Nature. Art and Architecture for a Changing Planet 1969-2009*. Esta exposición representa uno de los hitos más notables en cuanto a nuevos formatos artísticos y comunicación social acerca del fenómeno que se produce cuando los artistas se enfrentan a las cuestiones de la ecología y del medio ambiente. Este enfrentarse de los artistas a los objetos y procesos medioambientales viene produciéndose, bajo distintas orientaciones e influencias, desde finales de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad. El hecho singular se produce cuando un artista se acerca a un objeto, a un proceso o a un concepto que tradicionalmente ha formado parte del exclusivo dominio del conocimiento científico o de la práctica tecnológica. Cuando Hans Haacke, en el año 1972, lleva a una sala de exposiciones una especie de planta depuradora para aguas residuales, el arte está aproximándose a la tecnología y a las preocupaciones sociales de su tiempo. Haacke presenta una propuesta artística rompedora, beneficiándose también de las rupturas en los paradigmas estéticos que han ido sucediéndose impulsadas por las vanguardias artísticas del pasado siglo XX.

A finales de los años sesenta se produce una eclosión de manifestaciones artísticas que juegan con materiales y entes inusuales del panorama artístico, como suelos, tierras, plantas, o animales; manifestaciones artísticas que recrean instalaciones o procesos físicos, químicos, biológicos o geológicos. Estas formas de arte se han etiquetado de muy diversas maneras: *land art*, *earth art*, arte de la tierra, arte ecológico, arte medioambiental, entre otras. Tal vez el mejor término envolvente pudiera ser el de arte ambiental. Así, podemos emplear el término ‘arte ambiental’, que incluye un variado grupo de intereses y tendencias artísticas surgidas a partir de los años sesenta del siglo XX. Un conjunto de experiencias artísticas y plásticas que tienen como común denominador el hecho de que sus conceptos, procesos o materiales –de forma conjunta o integrada- emplean, o reflexionan, sobre variadas cuestiones del orden ambiental.

El arte ambiental es una etiqueta suficientemente elusiva bajo la que podemos agrupar a todas aquellas actividades artísticas, fundamentalmente plásticas, en donde el artista reflexiona, recrea, reproduce o reinterpreta algunas de las

cuestiones básicas de las preocupaciones ecológicas y ambientales. El artista adquiere, aunque probablemente no de forma intencionada, un papel de cronista, de comunicador social de las preocupaciones ambientales de la población, o simplemente de sus inquietudes y vivencias personales. Pero sea en la forma que sea, el artista somete y expone sus propuestas sobre la visión plástica de la realidad a la población, convirtiéndose de esta forma en un potentísimo comunicador social.

Las diferentes inquietudes artísticas alrededor del complejo término de arte ambiental han dado en trabajar sobre aspectos de la ocupación del suelo, de los fenómenos de la geodinámica, de los problemas derivados de la concentración de la población, de la gestión de los residuos, de los modelos energéticos, del cambio climático y de una variedad muy grandes de cuestiones y temáticas de tipo ecológico y ambiental. Entre estas cuestiones ambientales tratadas por los artistas se encuentran numerosas referidas a cuestiones que pueden considerarse en la terminología envolvente del ciclo del agua: el agua y sus cambios de estado, los fenómenos de precipitación e irrigación, los problemas de contaminación y de calidad de las aguas, el uso y gestión de los recursos hídricos, o los procesos de depuración de aguas residuales.

Objetivos y metodología básica

Este trabajo está orientado, de forma general, a poner en valor la importancia que el tratamiento del ciclo del agua, como concepto amplio, ha tenido y tiene en el dominio artístico del arte ambiental desde finales de los años sesenta. De esta manera se pretende poner de manifiesto la capacidad de la actividad artística en el ámbito de la comunicación social como un espacio singular y diferenciado para la puesta en valor, y extensión a la sociedad, de conceptos, procesos y materiales del ciclo del agua.

El primero de los objetivos es proponer un catálogo temporal seleccionado de obras de arte relacionadas estrechamente con el ciclo del agua realizadas desde finales de los años sesenta hasta la actualidad. La investigación se centra en las obras de tipo conceptual, procesual o mixto que pueden englobarse de forma amplia en la disciplina artística de la escultura, entendida en el sentido más amplio que se le atribuye al término.

El segundo de los objetivos particulares se refiere al análisis del papel como medio de comunicación social que, para cada contexto territorial y factual, tienen las distintas obras de arte seleccionadas. Así como la capacidad de estas obras para contribuir a la construcción de la conciencia ambiental social.

La metodología básica de este trabajo consiste en sugerir una serie de transversales que puedan conectar las manifestaciones artísticas sobre el ciclo del agua con la evolución de la agenda ambiental tecnocientífica en el dominio de los intereses y preocupaciones de la sociedad. De este modo se enlazan, en el marco de las investigaciones y avances tecnológicos, la potencia de la creación artística con el fenómeno y práctica de la comunicación social.

Cronología de obras de arte y elementos del ciclo hidrológico

La identificación y cronología de obras de arte ambiental que están relacionadas con elementos del ciclo hidrológico es ciertamente numerosa, aunque pueden destacarse en primera aproximación obras realizadas desde finales de los años sesenta hasta mediados de los años noventa del siglo XX por artistas como (en orden alfabético): Christo & Jeanne-Claude (1996), Feigenbaum (1985), Fend (1991), Gallaccio (1996); Geva (1977-96), Johanson (1981-86, 1988), Harrison (1972-82, 1988-90), Haacke (1968, 1969, 1972), Ngo (1990), y Simpson (1983-91). Unas obras que describo someramente, a modo de introducción particular, y que ordeno según una secuencia cronológica estricta. Una secuencia que no se articula como los eslabones de una cadena, sino que reproduce la no-linealidad del cronología artística. Sin embargo, se esboza una cierta correlación entre las cuestiones tratadas por los operadores artísticos y la agenda hidroambiental de cuatro décadas.

Hans Haacke, *Water in Wind*, 1968. La obra consiste en una intervención en donde los elementos son unos difusores de spray, una bomba, agua y el viento. Haacke provoca con este dispositivo la formación de una neblina que difumina los límites entre el agua líquida y el aire. El artista propone una reflexión dinámica y estética sobre los

cambios de estado del agua como material escultórico. Se advierte en esta obra algo que empieza a ser común en estos años, fruto de la entrada en escena del arte procesual, como es la ruptura del concepto escultórico clásico en donde se diferenciaban nítidamente los procesos de formación de la obra respecto a la obra de arte en sí.

Hans Haacke, *Fog, Flooding, Erosion*, 1969. El artista dispone una serie de aspersores funcionando ininterrumpidamente que anegaron la hierba circundante hasta conseguir que el exceso de agua fluyente se convirtiera más en un poder destructor que un poder nutritivo. Como en el caso anterior, la obra de arte no es un objeto en sí, sino que es más bien un proceso, una secuencia que muestra cómo una dinámica controlada y positiva (el riego por aspersión) se convierte en una dinámica perjudicial para el sistema.

Hans Haacke, *Rhine-Water Purification Plant*, 1972. Se trata de una instalación realizada en el Museo Haus Lange de Krefeld, en donde Haacke dispone agua contaminada del Rin procedente de la planta depuradora de Krefeld. Esta obra, que semejaba un experimento de laboratorio, ponía en cuestión un problema ambiental específico como era la contaminación masiva de las aguas en Krefeld, donde el Rin se había utilizado como receptor de residuos industriales y urbanos. Esta obra se considera el precedente histórico para una constelación de artistas con obras relacionadas con la cuestión de la calidad de las aguas, como son: Betty Beaumont, Jackie Brookner, Tim Collins, Betsy Damon, Reiko Goto, Basia Irland, Stacy Levy, Ocean Earth, Aviva Rahmani, y Buster Simpson.



Figura 1: Hans Haacke, *Rhine-Water Purification Plant*, 1972

Helen Mayer Harrison y Newton Harrison, *The Lagoon Cycle*, 1972-1982. Se trata de una instalación mural de 160 metros que consta de más de 50 partes que presentan diversos estadios del ciclo del lago. Las observaciones ecológicas reflejadas se inician con la vida de un pequeño crustáceo y termina en el océano Pacífico con el efecto invernadero. La propuesta de los Harrison semeja en gran medida las formas de representación de procesos ecológicos ya frecuentes en el dominio científico, unas formas de representación que de esta manera se extienden al dominio artístico. Este fenómeno provoca frecuentemente una pregunta que no tiene una fácil contestación: ¿Qué es lo que convierte a la obra en una obra específicamente artística?

Avital Geva, *Greenhouse*, 1977-96. La obra está realizada en el kibutz de Ein-Shemer en Israel. Una obra que el artista ve como un proyecto experimental en un ámbito socioagrícola, que está pensado para basarse en un equilibrio económico y ecológico; bajo un invernadero se reproduce un pequeño ecosistema de base hídrica que teóricamente permite un aprovechamiento sostenible.

Patricia Johanson, *Fair Park Lagoon*, 1981-1986. El proyecto fue encargado por el Museo de Arte de Dallas para revitalizar la laguna de Fair Park, un espacio que estaba degradado y que fue sometido a un proceso de regeneración hidrobiológico.

Buster Simpson, *The Hudson Headwaters Purge 'Anti-acid Treatment'*, 1983-1991. La instalación del artista forma parte de una serie que se remonta a 1983 y que ilustra la preocupación de Simpson por el deterioro de las aguas y de la vida natural causado por la lluvia ácida. En esta acción se lanzaron al río Hudson varios discos de piedra calcárea

blanda de varios centímetros de grosor. El propio Simpson se interna en el agua para introducir los discos, unos discos comerciales que son empleados como tecnología ambiental para la corrección de la acidez de las aguas.

Harriet Feigenbaum, *Erosion and Sedimentation Plan for Red Ash and Coal Silt Area*, 1985. La obra se realiza sobre una superficie de 6 hectáreas afectadas por actividades mineras, en donde el artista plantó una serie de árboles hidrófilos en torno a un estanque de decantación de lavado de finos del carbón.

Patricia Johanson, *Endangered Garden, Sunnydale Facilities*, 1988. A finales de los años ochenta hacía falta un nuevo emisario para la red de saneamiento de la zona de la bahía de San Francisco, y la Fundación para las Artes de esta ciudad le propuso a la artista que trabajara para transformarlo en un proyecto que fuese al tiempo ecológico y estético.

Helen Mayer Harrison y Newton Harrison, *Breathing Space for the Sava River*, Yugoslavia, 1988-1990. En esta obra, los Harrison utilizaron fotografías y textos para ilustrar la colisión —el impacto ambiental producido— entre el ser humano y la naturaleza a lo largo del río Sava, en la antigua Yugoslavia.

Viet Ngo, *Devil's Lake Wastewater Treatment Plant*, 1990. El artista define su obra como una fusión de ingeniería, planificación arquitectónica y arte. Planteó en 20 hectáreas un sistema para el tratamiento de las aguas residuales con métodos biológicos. Un proceso que denomina sistema Lemna.

Peter Fend, *Ocean Earth: Europe*, 1991. Fend identificó la cuenca de trece lagos y los dividió en dos grupos. Cada cuenca está representada por una pantalla satélite que representa las imágenes de las cuencas. La obra de Fend pretende reflejar la cartografía de las cuencas seleccionadas y registrar las condiciones cambiantes de las cuencas.

Anya Gallaccio, *Absolute*, 1996. La obra se compone de cuatro cubos de un metro cúbico de volumen de agua helada. Los cubos se disponen sobre el suelo de la galería, en donde van formándose regueros por el agua según se deshacen las formas geométricas de hielo. Gallaccio maneja un material tan evidente y al tiempo tan elusivo como el agua en estado sólido; un material que va transformándose según se acomoda a las condiciones ambientales.

Christo & Jeanne-Claude, *Over the River, Project for Arkansas River*, Colorado, 1996-act. El proyecto de Christo plantea una intervención temporal sobre el río Arkansas, de acuerdo con la modalidad de intervenciones de este artista consistente en el cubrimiento como forma de marca sobre el territorio.

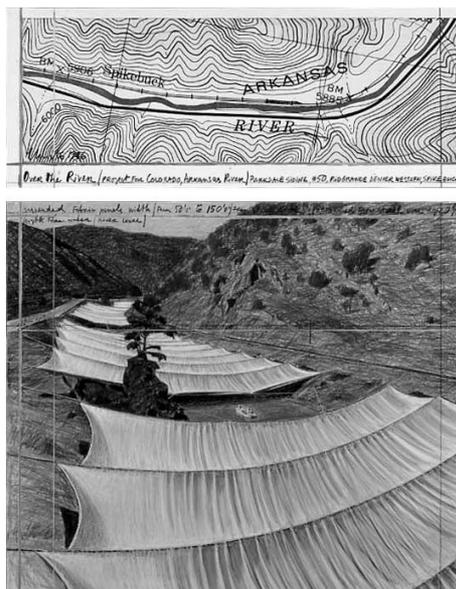


Figura 2: Christo, *Over the River* (proyecto), 1996

Contexto tecnocientífico de las intervenciones artísticas: comunicación social

Las intervenciones de los artistas ambientales, ya sean respecto a funciones básicas de los ecosistemas, como a problemas de estética de elementos de la ingeniería ambiental, como a cuestiones de la contaminación o a cualquier otra cuestión ambiental, muestran ser el reflejo de una tensión que se anticipa o que ya se está reproduciendo en el debate social en cada momento. A finales de los años sesenta la agenda hidroambiental está preocupada por los problemas de pérdida física del suelo por erosión y por la degradación de las propias condiciones agrícolas derivadas de las crecientemente intensivas prácticas agronómicas. Una preocupación genérica para la que la propuesta *Fog, Flooding, Erosion* (1969) de Haacke puede considerarse una potente metáfora.

En los años setenta el contexto tecnocientífico del ciclo del agua incorpora conceptos sistémicos: ecosistemas, ciclos y balances de materia y energía. Conceptos que las propuestas de los Harrison *The Lagoon Cycle* (1972-82) y de Avital Geva *Greenhouse* (1977-96) reflejan con notable calidad.

Como también reproduce la secuencia de intervenciones artísticas, es a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado cuando la agenda hidroambiental está dominada por los problemas masivos de degradación físico-química de la calidad de las aguas; por tanto no es de extrañar que se incremente la preocupación artística por el fenómeno de la pérdida de calidad y contaminación de las aguas. En este punto conviene recordar que la propuesta de Haacke de 1972 de la planta de depuración de las aguas del Rin tiene el carácter de precursora sobre muchas obras de los artistas ambientales de la década de los ochenta. Una década que podríamos llamar la década preocupada por la extensión y magnitud de la contaminación de las masas y cursos de agua. Los proyectos artísticos inciden en problemas generados por emisiones, vertidos y residuos de actividades industriales y mineras.

En este sentido y tomando como ejemplo las intervenciones del artista norteamericano Buster Simpson, su serie que se inicia en el año 1983, que dura varios años y que consiste en arrojar discos de piedra calcárea a diversos ríos, supone un alineamiento con la sensibilidad ecológica y social respecto a la especial problemática de la acidez de las aguas de los sistemas fluviales del hemisferio norte. Una problemática que se acentúa durante esos años al irse comprobando cada vez con más claridad la relación existente entre las inmisiones de compuestos de azufre y de nitrógeno, con potencial de acidificación de la lluvia y por tanto de las cuencas hidrológicas. Los daños verificados en las coberteras forestales de numerosos lugares de Europa y de Norteamérica junto con los valores decrecientes en la acidez de las aguas son el desencadenante de una importante sensibilización que irá conduciendo a restricciones progresivas a las emisiones de compuestos de azufre y nitrógeno en los sistemas industriales. No es casual que este sea uno de los temas más importantes de la agenda ambiental de la década de los años ochenta. El artista opera como un creador, pero también como un comunicador social, al tiempo que sus acciones, dentro de una metodología artística procesual, provocan una reacción y tienen una repercusión inmediata en los medios de comunicación social, como puede verse en el ejemplo que se acompaña.

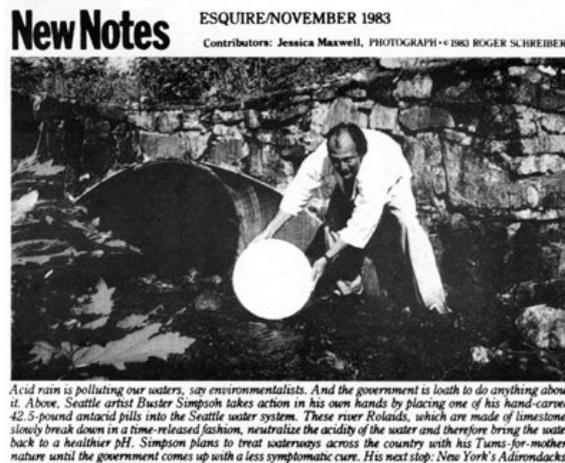


Figura 3: Buster Simpson en la prensa en 1983

A finales de los años ochenta y en la década de los noventa se observa que la preocupación dominante por la contaminación y la depuración de las aguas residuales va derivando a una concepción más integradora, en la que no solamente es necesario reducir la contaminación sino también hacer que las instalaciones de saneamiento y depuración den un paso más para ofrecer espacios de mayor calidad perceptual. La exigencia social no se limita solamente a la reducción de la contaminación, sino que se extiende a las propias instalaciones de corrección ambiental, como es el caso de las estaciones depuradoras de aguas residuales. Es un ejemplo muy interesante la obra de Patricia Johanson *Endangered Garden, Sunnyside Facilities* (1988), así como la de Viet Ngo *Devil's Lake Wastewater Treatment Plant* (1990). En la década de los noventa la agenda hidroambiental también incluirá la gestión integrada de las cuencas mediante el empleo de técnicas de macroescala como son las imágenes de satélite; en donde la propuesta de Fend *Ocean Earth, Europe* (1991) es un certero reflejo.

Conclusiones

El arte ambiental, como cualquier otra forma de arte, viene formando parte del conjunto de sensores de las inquietudes sociales. Si cabe, en la forma de arte ambiental, y en particular en la relacionada con el ciclo del agua, se observa una notable convergencia entre las secuencias temporales de las problemáticas promocionadas por los ambientalistas y las secuencias temporales de intervenciones y proyectos de los artistas. Los artistas ambientales se hacen eco, y en algunas ocasiones anticipan, las exigencias de la sociedad respecto al cambio ambiental. Las obras del arte ambiental se muestran, pues, como potentes elementos de sensibilidad y comunicación social. Al mismo tiempo, las obras de arte revelan –para cada período– un delicado entramado de relaciones entre la investigación científica y los avances tecnológicos, la vanguardia de las preocupaciones sociales, los medios de comunicación y el propio contexto de cada operador artístico.

Referencias bibliográficas

- Barbican Art Gallery (2009) *Radical Nature. Art and Architecture for a Changing Planet 1969-2009*, Ed. Koenig Books, Londres, 254 pp.
- Beardsley, John (2006) *Earthworks and Beyond: Contemporary Art in the Landscape, 4th Ed.*, Abbeville Press, New York, 240 pp
- Gooding, Mel & Furlong, William (eds.) (2002) *Song of the Earth. European Artists and the Landscape*, Thames and Hudson Ltd, London, 168 pp.
- Kastner, Jeffrey (1998) *Land and Environmental Art*, Ed. Phaidon (ed. en castellano Land Art y Arte Medioambiental, 203 pp.)